



**LA DUNAZANA.**

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

**PALMA.**

Por un mes.	2'50 cs.
<b>FUERA DE PALMA.</b>	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

**ULTRAMAR Y ESTRANGERO.**

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

**¿CONTRA QUIÉN?**

¡Alerta! gritó una hoja volante. ¡Alerta! clamó un periódico, y nosotros preguntamos; ¿contra quién?

Esta es la frase que se ha escapado de nuestra boca, despues de escuchar tan repetidas voces de ¡Alerta!

Cuando se trata de alucinar al criterio público, cuando se intenta defender una bandería política, cuando se quiere justificar una farsa de partido, esos gritos de *Alerta* se dirigen al sentido comun puesto que se dirigen al comun de los electores. ¿Donde estan esas inteligencias que pretenden reasumir todas las inteligencias?

Supongamos en los que han gritado ¡Alerta! mas cordura y mas prevision que en los que han escuchado este grito ¿Quien les ha puesto de centinela á la puerta de nuestras libertades para alarmar con sus *Alertas* las conciencias tranquilas?

Si un primer *Alerta* ha provocado un segundo *Alerta* contrario al primero ¿no se desprestigian reciprocamente? ¿no podemos protestar contra los dos *Alertas*?

Somos electores y somos mallorquines y estos dos títulos nos dan derecho á rechazar esos con-

sejos, á destruir esas dudas, á terciar en esos ¡Alertas! porque son estocadas á la honra de la provincia y al criterio de sus hijos.

**II.**

Como electores, rechazamos el *Alerta* de la hoja volante. Ella funda su grito en nombre de un *sagrado compromiso de partido*. ¿Que significa un partido, que significan los tres, ante la masa de los electores? ¿Quién les ha confiado todo el poder moral de la provincia? Y si fuera así, ¿quién ha confiado al autor de la hoja todo el poder moral de los tres partidos?

¿Que es esto mas que una farsa? y sin embargo leemos á region seguido: *Alerta mallorquines que el reinado de la farsa ha concluido ya*. Si el reinado de la farsa ha concluido ¿porqué nos grita *Alerta*? ¿porqué nos dice: *es necesario arrancar la máscara con que algunos tratan de encubrir sus maquiavélicos planes*? ¡Alerta! y ¿contra quien?

El reinado de la farsa no acabará mientras no acabe el reinado del exclusivismo político, el reinado de las ambiciones personales, y el reinado de la credulidad general.

Mientras haya quien nos presente la *garantía* de varios nombres escritos en una *bandera* que nos arrastre, el sufragio universal no será mas el

sufragio de los audaces, el sufragio de las influencias y el pretesto para cubrir con un gorro frigio las cabezas de los asesinos de todas nuestras libertades.

### III.

No se crea que porque hemos rechazado la forma y el móvil de la hoja suelta rechazamos la idea que pretende defender.

Aquí debemos hablar como mallorquines y como baleares, ya que antes hemos hablado como electores.

Nuestro colega *El Previsor* en su núm. 5, condena al desprecio la hoja, sin dignarse comentarla, y escita á la prensa noble, á la prensa que estima en algo su decoro, á que se levante erguida para condenar severamente esos incalificables abortos... ¿Cree *El Previsor* haber condenado la hoja suelta?

Nosotros creíamos que para condenar un escrito era necesario combatirlo, y *El Previsor* no ha empleado más arma que la de su desprecio. Si la empleasen mañana contra él, tendría derecho de quejarse *El Previsor*?

Si con justa razón teme nuestro colega, que ese papel haya sorprendido la buena fé de algunos ¿porqué se desdeña de atacarlo de frente, de contrarrestar sus razones, de pulverizar sus asertos?

Dice que las polémicas son desagradables, inútiles, é impropias del ministerio periodístico: si fuese así, ¿de qué serviría á la prensa la discusión que más abajo proclama? ¿Qué significaría *El Previsor* en la prensa?

Es cierto que es más cómodo lanzar sobre un escrito la sonrisa del desprecio magistral, que arrojar sobre sus ideas otras ideas que las destrocen, sobre sus argumentos, otros argumentos que los anonaden, pero también es cierto que este sistema solo sirve para mostrar al público el enemigo, no para derrotarlo.

Ahora debemos hacer justicia al *Previsor* reconociendo lo difícil de su actitud, si es que se le pueda reconocer ninguna por lo oscuro de sus ¡Alertas!

¿Cuánta audacia no necesitaría para decir sin ambages á los lectores, á la capital, á la isla, á la provincia: «entre vosotros no se hallan seis hombres dignos de representaros en el futuro parlamento.»

¿Y qué dicen sino esto, aunque envuelto entre el follage de pomposos rodeos, los que combaten la idea de enviar al Congreso diputados baleares?

### IV.

Se necesita tener mucha fé en los hombres políticos para creer que los candidatos exóticos abandonan su patria, su hogar, su familia, sus intereses y sus relaciones, para venir á jugar entre nosotros y por nosotros el papel de redentores, para venir á hacernos felices aunque para ello tengan que sacrificar sus intereses y su reposo.

Solo concediendo una grande abnegacion á los políticos del continente, se puede comprender como un cargo tau espinoso cual lo es el de diputado tenga tantos aspirantes,

Siempre hemos observado con asombro el afan

de esos misioneros de todos los evangelios políticos, que procedentes de lejanos tierras vienen á esta Costa de Oro con el báculo de la influencia en una mano y el Breviario del presupuesto en la otra, mostrando á los más atrevidos, para animar la propaganda, los salmos más fáciles de aprender y que encierran más palabras de consuelo.

Oh! es un espectáculo conmovedor, ver cruzar nuestros campos á esos apóstoles de la felicidad futura, seguidos de algunos discípulos que besan de vez en cuando la orla de sus vestidos para obligarles á hacer algún milagro, verles después sentados sobre la piedra del municipio en alguna aldea, y oírles esclamar señalando á los electores: «Dejad que los niños se acerquen á mí» y estrujarles cariñosamente sus carrillos deslizando con disimulo algún caramelito, en la boca de los más traviesos....

Nosotros les admiramos, pero no les creemos necesarios.

La única razón, digámoslo así, que alegan sus prosélitos, es la de su continua permanencia en la capital de la nación, suponiendo que así pueden dedicarse durante las vacaciones á gestionar en pro de la provincia que representan.

¿Es decir que á un diputado no se le envía á Madrid para que abogue por su provincia en las Cortes, si no para que gestione por cuenta de su provincia durante los interregnos parlamentarios?

¿Es decir que la influencia ha de seguir dominando á la discusión, la venalidad á la elocuencia, el favoritismo á la justicia?

¿Es decir que las Cortes seguirán hablando durante la legislatura, y legislando durante las vacaciones!

Si el más precioso derecho de los pueblos ha de seguir siendo una farsa ¿qué fué lo que conquistamos en Alcolea? ¿Si no ha de seguir siendo una farsa ¿Qué han de hacer los diputados durante las vacaciones?

Aunque fuese verdad que las Baleares sufriesen un período de *ilotismo*; atravesasen una época de ignorancia tan profunda, que fuesen sus diputados entre los otros diputados, lo que sería un indio entre los miembros de una Academia científica: aun así, deberían ser baleares, porque este fuera el único medio de dar á conocer al Gobierno y á la Nación la necesidad de medidas energicas y salvadoras para elevar esta provincia al nivel de sus hermanas.

Si se invocan recuerdos, que nos digan si los diputados estraños han podido cumplir la mitad de sus promesas (y esto apesar de las vacaciones, y del conocimiento práctico de aquel laberinto de las influencias): que nos citen los fastos parlamentarios que revelen, no los esfuerzos, sino los discursos notables y de interés directo pronunciados por diputados que no abogaban por su patria al abogar por las Baleares.

¿Qué pueden hacer menos los hijos de la provincia?

Decidnos alerta!... y os contestaremos ¿contra quien?

Convenceos vosotros que lanzais el grito de alarma en nombre de dos bandos opuestos. Considerad que los electores son hombres más ó menos educados, pero con bastante criterio para sonreír á vuestros gritos.

No querrais ser los perros holandeses alzados sobre la proa de dos naves que siguen distinto rumbo, para ladrar el chubasco que sobreviene, ved que las tripulaciones españolas no se encierran en la cámara durante la tempestad, para entregarse ébrias á merced de las olas.

No griteis de nuevo: *Alerta!* porque el pueblo podría contestaros como nosotros... «¡Alerta!! y contra quién?

A. M.

### LOS AGUINALDOS.

¡Dichosos aldeanos, los que en estos días de rogocijo os engullis tranquilamente el pavo y el turrón, la lechona y el moscatel, sin que vuestra comfortable comida sea turbada jamás por ninguna voz extraña, que con meloso acento venga á pedir os el aguinaldo! ¡Felices cien y cien veces vosotros, que no conocéis todavía el significado de esta palabra! Desgraciados empero si iluminados un día por las luces fosfóricas de nuestro siglo, abandonais vuestras sencillas costumbres, para tomar nuestros fementidos abusos! Entónces desaparecerán de vuestra mesa las *almendras* tostadas, el turrón de *almendra* y la deliciosa sopa de *almendra*; mas tendreis en cambio *turrones de capricho*, *besos de Venus* y *babas de Paris*: entónces dejareis de ofrecer á vuestros parientes y amigos la deliciosa torta de miel y el rico Bañalbufar; mas en cambio vendrán los extraños con hipócrita desvergüenza á daros el Aguinaldo.

Opulentos aldeanos, los que por vuestro roce con los de la ciudad, ó por vuestra frecuente permanencia en ella conocéis nuestras costumbres, no me dirijo á vosotros, vosotros sabéis por experiencia propia lo que significa dar el Aguinaldo.

Hay una figura de Retórica que ni sé como se llama, ni me importa saberlo, por la cual se puede llamar pelon al que no tiene pelo y gracioso al portero del infierno: solo por esta figura entiendo yo que el ir á incomodar á uno en su propia casa, para exigirle dinero ó turrón, pueda llamarse dar el Aguinaldo.

Con esto ya comprendereis, queridos lectores, que los que vienen á darnos el Aguinaldo vienen también á pedir algo; mas yo no he podido comprender todavía (y eso será sin duda por mi escaso chirúmen) si el Aguinaldo es lo que nos dan ó lo que nos piden. Pero sea de ello lo que fuere, de ambas cosas voy á enteraros, pues no quiero que sepais á medias lo que es el Aguinaldo.

Si el Aguinaldo es lo que damos nosotros los *paganos*, es un durillo, un escudo, una peseta, segun la generosidad, estado ó vanidad de cada uno; pero que no baje de una peseta; quién puede dar cobre en el día sin pasar plaza de avaro miserable, ó raquí-tico? Y aquel á quien lo dais, no es la desolada viuda, ni el pobre huérfano, ni el desdichado ciego, ni el menesteroso y honrado padre de familia; es el repartidor del periódico, el mozo del café, el por-

tero, el hornero, el peluquero, el cartero y todos los consonantes de *dinero*. Y no se os pide para satisfacer las primeras necesidades de la vida, se os pide desvergonzadamente para pavos, lechonas, turrón y todo género de golosinas. Y si su bolsa está bien repleta y la vuestra semi-enjuta, no importa, y si vosotros no contabais para mascar turrón con otro dinero que el que le dais, tampoco importa; lo que es necesario, lo que es imprescindible, es que solteis la blanca aunque os quedeis mas negros que el alma de Judas. ¡Y sin embargo ha habido gobiernos amantes del público decoro, que han conducido al hospicio á los pobres pordioseros; y no ha habido ningun gobierno amigo de la vergüenza privada, que haya conducido á la cárcel á la famélica turba de Aguinaldistas.

Mas en cambio se nos da algo, es verdad, y ahora voy á esplicaros lo que es el aguinaldo que se nos da.

El Aguinaldo es en este caso una cuartilla de papel amarillo, azul, color de rosa, y en el que hay impresa una felicitacion en raitas cortas á manera de versos. Si tuviera que dar la definicion exacta diria que es

Un guiso de malos ripios,  
gerundios y participios:

Dos pares de versos flojos,  
y otros dos de versos cojos.

Por lo demas el Aguinaldo consiste en dos octavas, un romance, un soneto, y aun los he visto en seguidillas; pero lo mas general es que sea una décima con los consabidos consonantes de *pavo* y *ochavo*, *festividad*, *felicidad* y *Navidad*, *jamon* y *turrón*, *saldo*, *cáldo* y *Aguinaldo*. Figurémonos que es una décima, pese á las de Calderon: sus cuatro primeros versos, unos mismos en la esencia, varían segun la condicion y oficio del que da. Si es el mozo del café, por ejemplo, os dice que os ha servido con toda puntualidad durante el año, y no os dice que le habeis pagado puntualmente, y que le habeis dado muchas veces una regular propina, y que si no se la habeis dado, ha sabido propinársela muchas veces, diciendo que no tenia suelto para volveros el cambio. Si es el cartero, se jacta de haberos instruido, trayéndoos periódicos y suscripciones, de haber conservado vuestras relaciones con millares de cartas; mas se calla que le pagais un buen salario por medio del gobierno, y que le dais ademas un céntimo y medio de limosna por cada epístola. Si es el peluquero, proclama que ha tenido el heroísmo de raparos las barbas y ensangrentaros el cogote *de balde* recibiendo buenos reales de vellon. Si es el... etc... etc... etc.

Los seis últimos versos son exactamente iguales en todos los Aguinaldos: en el quinto y sexto se os anuncia que es Navidad, como si no lo supierais por medio del carpintero, de la modista, del zapatero y de todos los que suelen dar pagarés por Aguinaldos: en el séptimo y octavo os declaran que es preciso comer turrón, como si no lo leyeseis todos los días en el Aguinaldo sempiterno que se llama Gaceta, ni os lo hubiesen repetido en todos los tonos la esposa, la nodriza, los criados, los colonos y todos los que suelen recibir Aguinaldo sin

darlo; y finalmente en los dos últimos se os *suplica* que *aflojeis el bolsón*, como si no estuviera ya bastante flojo y decaído con las continuas evacuaciones que sufre en los nunca bien ponderados días de Navidad.

Se me contestará que todo eso, queda suficientemente compensado con el laudable deseo de que gozemos con paz y ventura las dichosas Pascuas; y yo arguyo que si cada Aguinaldista en lugar de su deseo, nos diera un adarme tan solo de felicidad, rebentaríamos de puro felices, y que no se hace feliz á nadie molestándole, y en fin que á los Aguinaldistas *pur sang* les da tanto de nuestra paz ó de nuestra rabia, como de la del rey que rabió.

Y ahora, queridos lectores de aldea, dichosos vosotros los que no dais, ni recibis Aguinaldos! Si esta palabra no se ha introducido en vuestro idioma nativo, si el hambre ó la afición al turrón no se han desarrollado entre vosotros como aquí, si la desvergüenza no ha cundido en vuestra aldea hasta el punto de pordiosear con levita, si á pesar de que conoceis las contribuciones indirectas, no habeis tenido bastante caletre para inventar los tributos ominosos que se llaman Aguinaldos, recibid mis felicitaciones, y cerrad primero las puertas á la civilización, si con ella se ha de introducir entre vuestras modestas costumbres, la molesta y fementida costumbre de los Aguinaldos.

XIMELIS.

## TENDENCIA DE LA NIÑEZ

HÁCIA LOS GOCES DEL ESPÍRITU.

El espíritu del hombre en los primeros años de su existencia es un niño que duerme á la sombra del follage de un fresco y ameno prado enriquecido por los dones de la primavera. No se apercebe de la mirada de Dios, de la sonrisa de los ángeles, ni del cariño que le rodea, como al niño no conmueve el aroma de las flores, ni el murmullo de las fuentes, ni el canto de las aves, ni el rumor de las brisas, ni la fertilidad del panorama que á su vista se ofrece. De nada tiene idea alguna ni aun confusa, oye pero no escucha, siente sin conciencia, rie y llora, mas rie sin alegría y llora sin pena. Todo en él es instintivo; imagina, pero su fantasía se halla circunscrita por un límite muy estrecho, como que es muy reducido el número de objetos que conoce y las relaciones que entre estos existen. En ese estado no puede el espíritu sentir el orden, ni la verdad y por lo mismo ni la belleza, y he aquí que entonces ninguna tendencia descubrimos en él hácia los goces que pueden llamarse exclusivamente suyos. Sigamos empero á esa alma por el camino de la espiritualidad tan tenebroso en su origen.

A medida que en el cuerpo tiene lugar el desarrollo de sus partes y va en aumento su fuerza, verificase al propio tiempo en ella el progreso casi siempre regular de sus facultades. Así es que

la razón sale poco á poco de su ignorancia, como la reina de la noche salva las nubes que eclipsaban su esplendor y velaban su hermosura: la fantasía deja aquella mansión que vió rodeada de monstruos tan ridículos y de mentiras tan brillantes, para lanzarse á un mundo mas verosímil y mas bello, y el corazón atesora manantiales de vida para fertilizar mas tarde los senderos de su peregrinación.

En un momento de tregua entre sus bulliciosas y alegres ocupaciones, veremos ya entonces al niño sentadito sobre las rodillas de su madre, escuchar algún consejo de moralidad, alguna regla de cortesía, ó algún pasaje de historia: sus labios sonrien y su mirada es apacible como el candor de su alma, ¿Quién no ve en ella la fuerza del raciocinio que comienza á obrar en su entendimiento? ¿Qué escena tan poética! ¿porqué ha de ser tan pocas veces repetida? La escasez de verdadera educación, ese estúpido abandono en quien tiene el sagrado deber de dirigir á la niñez, esa indiferencia (por desgracia de buen tono) que existe en el corazón de muchas madres acerca de lo que mas les compete y redundan en beneficio de sus hijos, es la causa de que casi no sean mas que ideales esos cuadros preciosos que encantan la vista y llenan el corazón de inefable ternura. ¿Por qué si Dios ha sembrado de flores al camino de la inocencia, no se procura espantar al genio del mal que por él silenciosamente se desliza para marchitarlas y plantar en su lugar espinas y malezas? he aquí porqué nuestra juventud apenas sale de la ignorancia tropieza con el error; apenas deja su cuna, cuando se halla en un espantoso yermo, bajo un cielo sin luz, en una tierra sin plantas, donde su corazón se muere de frío y su inteligencia de hambre.

La fantasía del niño toma tambien su vuelo ante los objetos que pueden arrebatársela principalmente si favorecen sus inclinaciones. A un niño de siete años he visto renunciar el mas lindo juguete en cambio de ser algunos minutos entretenido con la relación de sucesos en que entren bosques solitarios, fieras, actos heroicos y escenas imponentes. Sin embargo no se crea por eso que tengan cabida las ideas grandes en un espíritu tan débil aun. La naturaleza respirando paz y dulzura, está mas en armonía con la calma de la inocencia, que no haciendo gala de su magestad y sublime pompa. Entonces es ya el niño susceptible al sentimiento de la belleza. Llévadle á ver un jardín de estos en que forman hermosísimo conjunto las galas de la naturaleza y el delicado gusto del arte, los matices de las flores y su variedad, los surtidores y su distribución, y observad como le encantan aquel orden y armonía. Quisiera ser hijo del dueño de tan deliciosa morada, porque jugaría allí con los otros niños, cogería los dorados peces del estanque, formaría ramilletes, y merendaría á la sombra de los cenadores y bosquecillos. Mas ¿y no pudiera jugar en el corral de su casa, sobre el pedregoso suelo y debajo de la carcomida higuera único árbol que plantaron allí los abuelos de sus bisabuelos? ¿y no pudiera merendar sentado en las musgosas ruinas de una escalera y junto á un desvencijado, solitario y sucio gallinero? Bien es verdad que disfrutaria igual-

mente del placer material del juego y de los manjares; mas la clase de placeres que en el jardín podría disfrutar, es superior á los del gusto y del juego, casi nada tienen de sensuales; es el espíritu quien gozaria; «seria la belleza de los objetos que impresionandonos el mas espiritual de los sentidos como dice D. Alberto Lista, despertaria su imaginacion y la dejaria embelesada.»

Lo mismo que sucede al niño con relacion á su inteligencia, tiene lugar tambien con respeto á su corazon. Los sentimientos del amor y de la gloria y el sentimiento religioso, fecundos manantiales de felicidad que constituyen la riqueza del alma, brotan puros de su seno como fuentes de agua virgen apenas acaba de rasgarse el túpido velo de la primitiva infancia. El sentimiento de la gloria, ese anhelo de la fama que estraviando su curso por el movimiento de viles pasiones, es el gérmen de la ponzoña que ha de envenenar el corazon en aciagos días y en noches largas y agitadas; ese anhelo de la fama, que llevado en alas de una imaginacion febril, no es mas que un delirio; ese anhelo de la fama se levanta del seno de un corazon tierno, y empieza á ejercer su influjo sobre las ideas y los hechos. El niño se deleita en soñar la gloria junto á las reliquias de sus juguetes, y se considera feliz si logra llevar su mano al vestido de esta diosa; ¿Cómo explicar entónces la esquivez y melancolía que en su semblante se retratan, cuando ve que alguno de su edad ha desempeñado las funciones de buen competidor en una palestra, en que tambien él habia sacado á luchar á su ingenio? ¿cómo explicar su alegría y dulce agitacion, cuando ha conseguido llamar la atencion sobre sus talentos? Mas, desgraciadamente hay muchos corazones á quienes la necia lisonja ha hecho impotentes para dominar su entusiasmo en los primeros pasos hacia la gloria, irritando su sensibilidad tal vez demasiado esquisita; del anhelo de la fama al orgullo no hay en estos corazones mas que un paso. La sociedad ha visto salir de su seno ingenios nada vulgares, y háse admirado al saber que como un fuego fátuo se habian desvanecido, cuando ella fué quien apagó su luz con el soplo de la adulacion. Es preciso dar un grito de alarma ante un mal conocido de pocos y fomentado por muchos, que consumen arrobas de incienso en honor de un extravio, mientras les escasea tal vez para el justo homenaje debido á un talento sóbrio y modesto.

Tambien el amor, fuego sagrado encendido en el santuario del alma por un Dios amor, para endulzar la vida; lazo suave que une los corazones confundiendo sus afectos; don del cielo, que como dice un ilustre filósofo, no es violento ni forzado, sino libre, espontáneo apacible y dulce; este sentimiento nace ya en la mañana de la vida respirando las perfumadas brisas de la inocencia. El niño ama, y ama sin que su amor tenga nada de sensual; el amor de la familia desarrollado por el cariño de los que le dieron el ser es el primero que anida en su cándido pecho. Es el niño susceptible á esas regaladas efusiones de ternura que se sienten sin que sepan explicarse; yo las recuerdo como si las acabára de gustar. Los hermanitos juegan juntos, se alegran juntos, y juntos se entristecen, y á veces se enjugan mutuamente sus lágrimas, y á todos les impulsa un solo móvil, el amor á sus

padres; felices los que merced á una educacion esmerada y sólida, no han enturbiado la fuente del amor fraternal! felices los que recuerdan sin vértigos aquellos días de dulce calma, y lloran sin terror sobre el sepulcro de sus padres!

Además de la familia, tiene la niñez otro objeto de su cariño; el amigo, el inolvidable compañero de sus inocentes goces, el ángel hermano que le sonríe en sus sueños; la educacion es la que presta á ese otro amor el carácter de nobleza que le hace desinteresado, y con ella y solo con ella no se extingue la mútua simpatía.

No hay que buscar en el niño el amor de la juventud. Es este un fuego que no puede arder todavía en su pecho. Si ama á la compañera de sus juegos, este amor no se distingue de la amistad; as es que si mas tarde siente por ella el verdadero amor, se ruboriza en su presencia, y balbucea; para declarar su pasion.

El sentimiento mas noble por su carácter y mas bello por sus consecuencias, que tambien se despierta en el corazon del niño, es el sentimiento religioso. El niño cree con sencillez los mas sublimes é incomprensibles misterios de la fé divina, y tiene una simpatía especial por los objetos de su culto. Los padecimientos de Cristo le enternecen, espera en la virgen que es su mamá del cielo, y le entusiasmo é irrita el martirologio de los defensores de la cruz. Refiérase á un niño aquel tiernísimo pasaje de la vida del Salvador, cuando tomó sobre sus rodillas á los niños de Jerusalem, y pasándoles dulcemente la mano por sus mejillas, dijo al pueblo si no sois como esos niños, no entraréis en el reino de los cielos. Mostradles despues la imágen de Cristo, y la llenarán espontáneamente de besos, y tal vez derramarán sobre ella alguas lágrimas. Preguntad á un niño que afectos fueron los suyos el día de su primera comunión; quizás no responderá, porque no sabrá hacerlo, mas si sois fisonomistas conoceréis las emociones que le dominaron.

¿Es posible que estas riquísimas dotes del espíritu, estos bellos sentimientos, tengan que perderse confundidos en el asqueroso muladar de ciertas familias y sociedades? Por qué cuando se trata de esta educacion han de responder muchos con una estúpida carcajada ó un gesto de escepticismo? ¿por qué han de ser víctimas de la indolencia paternal, tantas almas tiernas, tantos ingenios fecundos, tantos espíritus nobles? No es un ultrage hecho al Criador, despreciar así la mejor obra de sus manos? ¿por qué no desarrollar en la niñez, esa tendencia altamente noble hacia los goces del espíritu? Con ese abandono los padres y la sociedad se vengan de sí mismos.

FERMIN.

## LOS CANDIDATOS Y EL PUEBLO.

«Yo dejo por tí mis lares,  
Yo por tí mi pátria dejo,  
De mi esposa idolatrada  
Olvido los dulces besos,  
De mis hijos las caricias  
Generoso por tí pierdo,  
Y mis bienes al estraño  
Tan solo por tí encomiendo,  
Y desprecio mi fortuna,  
Y las honras yo desprecio,  
Y creándome otra pátria  
Yo por tí mi pátria dejo;  
Ya que te cedo mi dicha  
Dame votos, caro pueblo.»  
Mas el pueblo recordando  
Las promesas de otros tiempos,  
Indignado respondia,  
Eres turco, no te creo.

«El tuyo ¡ó pueblo! es mi triunfo,  
Tus anhelos mis anhelos,  
Yo mil bienes te procuro,  
Yo mil bienes te prometo,  
En la labranza mejoras,  
Franquicias en el comercio,  
En los tributos alivio,  
En las reformas progreso,  
Y sábias leyes fundadas  
Del hombre en los sacros fueros,  
Y sábias leyes que vuelvan  
A mi pueblo grande y bueno;  
Y pues el tuyo es mi triunfo  
Dame votos, caro pueblo.»  
Mas el pueblo recordando  
Las promesas de otros tiempos,  
Indignado respondia,  
Eres turco, no te creo.

«No temas no, que en la lucha  
Atienda solo á mis medros,  
Como en épocas pasadas  
Otros hombres atendieron,  
Y del pueblo los patronos  
Ser tan solo prometiendo,  
De sí mismos y unos pocos  
Patronos tan solo fueron,  
Y fueron, ay! tus verdugos  
Los que eran padres del pueblo:  
No temas, no que en la lucha  
Atienda solo á mis medros,  
Y pues por tí te los pido,  
Dame votos, caro pueblo.»  
Mas el pueblo meditando  
Los engaños de otros tiempos,  
Indignado respondia  
Eres turco, no te creo.

Y fraguáronse entre tanto  
Mil intrigas, mil enredos,  
Candidatos é influyentes  
Avistáronse en secreto,

Y cruzáronse promesas  
De cruces, fajas, empleos:  
Preparáronse las urnas,  
Y fué á las urnas el pueblo  
Conducido por la mano  
De vendidos corifeos.  
Y otra vez se repetian  
Los engaños de otros tiempos.

XIMELIS.

## ¡MAL AÑO!!

Mal auguras año nuevo  
Con tu faz torva y severa;  
¿No bastaban los temores  
De tumultos y de guerras  
Que nos legó tu tocayo  
Al salir de sus fronteras?  
¿No bastaban las camorras  
Que los partidos movieran  
Para arrastrar á las *masas*  
Sino al sufragio, á las *mesas*?  
¿No bastaban las de Cádiz  
Aterroradas escenas,  
Y las proclamas del Terso,  
Y tantos gritos de ¡Alerta!  
Que lanzáran á porfía  
Muy *expertos* centinelas?  
¡Todo era poco! precisas  
Mas crueles desdichas eran,  
Y tu vienes, año nuevo  
Con mas desdichas á cuestas.

Nos pones *los del tabuco*  
Vigilando nuestras *puertas*,  
Y las huestes del *gabacho*  
Acechando las fronteras,  
Y de nuestra Cuba, traes  
Los partes que nos aterran,  
Y ancladas en nuestros puertos  
Fuertes fragatas de guerra,  
Y dormitando, al gobierno  
Al mismo tiempo nos muestras.  
Y bien mirado ¿qué importa  
Que nuestra Cuba se pierda?  
¿Qué importa si al par sucumben  
Toda la industria y riqueza?  
¿Qué importa? quedan los gritos,  
Las proclamas, las arengas,  
Los neos y los carlistas,  
Los monárquicos atletas,  
Y tantos flamantes Brutos.  
Que agitando sus banderas,  
Feliz dejarán la España,  
Harán su dicha completa.  
¡Mal auguras año nuevo  
Con tu faz torva y severa!

### PIFIAS.

Nuestros suscritores observarán que en el *Calendario Sarracossano* que les regalamos falta la fe de erratas y algun orden en la colocacion de materias. Les suplicamos que lo disimulen, en atencion á los dificiles tiempos que corremos; bien es verdad que nada tiene que ver una cosa con otra, pero de alguna manera hemos de disculparnos.

—Y que te parece del *Gil Blas*?  
—Que se aprovecha de la libertad de imprenta á las mil maravillas.

Como un estupendo modelo de ingenio poético, trasladamos el siguiente impreso que se ha reparado durante estos últimos dias.

### AGILANDO.

Que pacen esas fiestas con alegría  
Es mi intension:  
Y yo cualquier dia  
Ya saben estoy siempre ha su disposicion.

Muchacho lleva las navajas,  
El agua y el jabon,  
Para afeytar con cubilo;  
A los parroquianos que sacan el bolsen.

Aun que soy bárbero,  
Me justa el turron,  
Si me dais los zéntimos  
O bien un doblon.  
Para comprar pavo  
Tocina y ron,  
Diré que soys libre  
Por la revolucion!

### Diálogos en voz baja.

—¿Con qué tú estás por los diputados extranjeros y los defiendes en el comité?

—Sí hombre es necesario.....

—Tienes inteligencias con algun candidato forastero?

—Algo de eso hay; pero hablando con franqueza, estoy resentido de que ningun comité haya pensado en mi.

Y pues erraste las señas  
Depon, ó Miguel, tus iras,  
Donde tú las *peñas* sueñas,  
Donde tú *peñascos* miras,  
Ni *peñascos* hay, ni *peñas*.

Me dirijo á las lectoras; á mis amabilísimas, lindísimas y curiosísimas lectoras.

Tengo que comunicarlas un secreto.

Quiero darlas una noticia.

Deseo regalarlas un consejo.

Nos encontramos en el mes de Enero.

La luna nueva está cruzando la bóveda celeste.

Esta es la época del año mas oportuna para las *cortas*.....

Ea! valor y heroismo, elegantes lectoras, *cortad* la cola á vuestros vestidos.

¿No veis lo que están haciendo con los árboles de la Rambla?

\* \*

Estrañamos que los que se dedican á componer *Betiéms*, no hayan aprovechado las *ruinas* que permanecen en pié en algunos puntos donde se recaudaba la contribucion de consumos.

\* \*

L' ajuntament que vá neixe dins las flamadas de la revolucio, ha anat á mori baix del llantonér de la Sèu.

A la fi á fet obras de cristiá.

No digau mal del dia fins que passat sia.

\* \*

### A los amantes desgraciados.

*Eureka*, sí, gritad *Eureka*, porque ya se acabaron vuestros sufrimientos.

Se ha descubierto un específico para ablandar los corazones *peñascos*.—¿Queréis saber el procedimiento? Os lo diré, os lo diré.

Subis á un piso mas alto que el que habita vuestra *tirana*, y sin decir; *agua vá*, le endosais una taza color de caramelo llena de inmundicias, y... no lo dudeis, se quedará como una malva.

\* \*

Y bien mirado es una ganga esto de ganar tanto con el tocino que se vende al detall.

Convendria llamar la atencion del gobierno sobre tan interesante asunto.

Es cierto que el remedio es algo difícil, pero nos atreveríamos á indicarlo.

Con un comisario *recio* que interviniera en las mesas donde se hace el negocio de los cerdos, creemos que todo quedaria arreglado.

\* \*

Hemos visto pasearse por esas calles á un pobre español, vestido de chulo, tan español que perdió la pierna derecha de una cornada, y tan pobre que come fuego. ¿No digo yo que vendrá tiempo en que los españoles la hemos de pegar á las piedras? Esta profecia no comprende á los hombres políticos.

\* \*

—Estoy que trino!

—Y eso?

—Anda por ahí una exposicion en favor de las

monjas y de la unidad de culto, y que sé yo que más.

—¿Y qué?

—Esto es cosa de los neos, que van recogiendo firmas de señoras y.....

—Pues hay mas que hacer una contraexposicion en favor de la libertad de cultos, y buscar firmas femeninas?

—Esto es cabalmente lo que he hecho, y ya tengo once firmas.

—Diablo! Y donde las has pescado?

—En casa de la nodriza; pero aun recogeré mas.

—¡Ya lo creo; buscándolas entre las re-públicas!

\* \*

Segun parece en Madrid la idea liberal vá cundiendo de una manera extraordinaria.

Hasta las verduleras van lanzado á los espacios la manifestacion de su *criterio político*,

*Patatas Prim.—Rebollos Topete.—Rabos Olózaga.—Lombardas republicanas*, etc. etc. estos son sus gritos y mas de dos habitantes de la excoronada villa esclaman al oírles.

«¡Por el hilo se saca el ovillo!»

\* \*

Recomendamos al nuevo Ayuntamiento que en obsequio de la parte republicana se sirva cuidar de la igualdad en la reparticion de las aguas entre las calles de esta capital; pues todas tienen iguales derechos para percibirla.

Si se quiere una prueba de que ahora no sucede asi que se observe el huerto del *Sol*, y que se pregunte á los vecinos de varias calles de la puerta de levante.

\* \*

Para medidas civilizadoras, para progresos de *in fólío*, el año 1869!

Entre las clases tabernarias suena el *liberal* run run de que se han de repartir todos los bienes por ignal á los ciudadanos de la nacion Española.

Digna de atronadores aplausos es tan equitativa y filantrópica idea. Sin duda los que la proponen contarán con medios fáciles para llevarla á cabo.

Pero cuidado! nosotros sabemos (aunque se calla) que con la reparticion de *los bienes* se procederá á la reparticion de *los males*.

Alguno podrá ganar un cuarton de tierra, pero luego se quedará sin un ojo. A otro le tocarán dos borregos, pero luego tendrá dolor de muelas. Y al que le corresponda una casa en la calle de los Buñuelos, sin duda, se quedará compensado con una tisis.

Los peritos tasadores y los médicos tendrán mucho trabajo; pero al fin, todos seremos completamente iguales.

¡Oh cuanta felicidad!

\* \*

—Papá.

—Que me quieres?

—De donde vienes?

—Del *Club*.

—¿Y que es el *Club*?

—Una reunion en la que pueden hablar algunos que tienen uso de palabra.

—Y porqué no llevas al loro?

\* \*

—¿Pep y que no posas els Reys á nes Betlem?

—No—

—¿Ydons?

—Enguañ no hi ha Reys.

—¿Y dons?

—¿Y dons? ¡Quedan es pastors y sas bistias!

\* \*

**El mejor regalo que puede hacerse por un caballero á una señora ó señorita es un abono para 1869 á**

## La Moda Elegante Ilustrada.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXVIII.

Las modas mas recientes respresentadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE.

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestidos tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—160 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran fólío, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condieiones de suscripcion acúdase á la librería de D. J. M. Montaner é hijo.

REGALO.

Los que se abonen á la edicion de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

PALMA.—IMPRENTA DE LA V. DE VILLALONGA.—1869.